¿Existió una conjura republicana?

Existieron sí, charlas de café hábilmente magnificadas por algún miembro del Gobierno, no directamente Javier Solana, para facilitar el estallido de un escándalo político que distrajese a la opinión de otras realidades mucho más tangibles. Existieron bromas conspiratorias, fruto de la mente lúdica de algún periodista descolgado, encerrado en su propio microcosmos. Un microcosmos en el que figura un político no menos descolgado, llamado Antonio García Trevijano. Gentes que trataron de adecuar los acontecimientos a sus deseos.

Fernando Jáuregui

Pero ocurre que en los últimos días y en los próximos se han producido y se van a producir ¿casualmente? algunos hechos curiosos. Por ejemplo, la aparición del libro del periodista Jesús Cacho, en torno a la figura de Mario Conde en el que tras la revelación de pasajes inéditos en la trayectoria del ex-banquero se trazan, paralelamente, algunas líneas no excesivamente favorables para la Corona.

El libro de Cacho, a quien sin excesiva justificación se considera cercano al propio Conde, podría fácilmente haber prescindido de algún misil dirigido a La Zarzuela.

Claro que los misiles, más que a la figura del Rey, van dirigidos contra quien fuera jefe de la Casa Real, el general Sabino Fernández Campo, un monárquico íntegro que fue objeto, cuando ostentaba el poder, de todo tipo de homenajes y cuya trayectoria ahora se trata de oscurecer desde algunos sectores.

Pero además en los próximos días se producirá otro chocante acontecimiento, la aparición, a bombo y platillo, de un libro de Antonio Garcia Trevijano, el personaje a quien José Luis de Villalonga acusó de estar directamente tras la posiblemente poco real intentona. La obra de García Trevijano, el hombre que en su momento, el año 1975, quiso ser presidente de la Tercera República española, se titula 'El Discurso de la República", aparecerá en torno al 18 de octubre y tendrá una presentación multitudinaria. Hasta el punto de que ya se ha alquilado el enorme anfiteatro de la Facultad de Medicina de Madrid, con capacidad para unas setecientas personas, para el evento.

Ni que decir tiene que en la Zarzuela se ven con cierta cautela todos estos movimientos y que ya han comenzado los discretos contactos con notables periodistas para conocer cuál es el estado de opinión, en medios informados. Pero lo cierto es que de momento, ni la Corona ni la Moncloa, se diga desde allí oficialmente lo que se diga, conceden excesiva importancia a esta guerra bibliografica. No me parece desde luego, que estemos ante lo que pomposamente sé llamo conjura. Tal vez sí ante algunos movimientos de nostalgia o de sensacionalismo.